

¿Qué es eso de ser jesuita y tener vocación?



Benjamín Crespo S.J.
Secretario Regional de las
ASISTENCIAS DE AMÉRICA LATINA
(Meridional y Septentrional)

Héctor Mendoza
ENTREVISTADOR

Estamos con Benjamín Crespo, sacerdote jesuita que ha desempeñado diversos cargos dentro de la Compañía, que lo han llevado a conocer la realidad del Perú. Actualmente ha sido nombrado por el P. General Adolfo Nicolás, como Secretario Regional de las dos Asistencias de América Latina y vive en la Curia General de los Jesuitas en Roma.

Tú eres ex alumno del colegio, de la promoción Cristo Rey 1965. ¿Qué recuerdos tienes de esa etapa?

En primer lugar un sentimiento profundo de gratitud por el testimonio de vida y enseñanzas de todos y cada uno de mis formadores, primero en el infantil las Religiosas Siervas de San José y en el juvenil (es decir desde 4° de primaria a 5° de media) con jesuitas y laicos. Entré al CI el año 1954 cuando el Infantil funcionaba en una casa en el distrito de Miraflores, y cuando pasaba a 1° de primaria, es decir en 1956, el Infantil inició sus actividades en el actual local de Monterrico. Y mira tú, al cabo de los años, volví al querido colegio Infantil como Espiritual. Y desde 4° de primaria a 5° de media en el local de la Colmena. La decisión de mis papás de educarnos con los jesuitas fue muy importante y valiosa; siempre la agradeceré. Por supuesto innumerables recuerdos de experiencias vividas en esos años, en los diversos aspectos o dimensiones de la formación jesuita e ignaciana. A nivel de promoción somos grandes amigos y compañeros, nos comunicamos frecuentemente a través de una red de correos y desde hace buen tiempo hay reuniones mensuales para encontrarnos y compartir la vida de cada

uno. Consideramos que somos gracias a Dios una promoción muy unida desde los años de Colegio.

¿Qué sientes que hayas recibido del colegio y que aún conservas en tu modo de actuar?

Fundamentalmente lo que llamamos hoy "espíritu ignaciano", o "ignacianidad", es decir, una visión y experiencia de Dios, del mundo y la realidad, de las demás personas y de mí mismo marcadas por esta formación que brota fundamentalmente de la experiencia de Ejercicios Espirituales. Es algo que cada día tengo que continuar profundizando y tratando de vivir en el quehacer diario. Es eso que de una u otra manera decimos que es como la marca o el sello distintivo que nos identifica como ex alumnos ignacianos.

¿Consideras que lo recibido en el colegio despertó tu vocación sacerdotal? ¿Qué te inspiró a seguir el llamado de Cristo en la Compañía de Jesús y no en otra congregación?

Por supuesto que sí. Creo que en el origen de mi vocación está el testimonio profundamente cristiano de mi familia unido estrechamente a la formación ignaciana recibida en la Inmaculada. Por eso creo que es fundamental la estrecha relación entre familia y colegio. Y en cuanto la vocación al sacerdocio en la Compañía de Jesús claramente la vida y testimonio de los jesuitas. Me planteé la pregunta vocacional en un retiro espiritual que nos dirigió nuestro muy querido y siempre recordado P. Espiritual Augusto Vargas Alzamora, a un grupo de alumnos de 4° y 5° de media (yo

estaba en 4°) que pertenecíamos a la Congregación Mariana (hoy Comunidades de Vida Cristiana) en el mes de marzo, antes de empezar las clases. El retiro fue en la Casa Noviciado en Miraflores, Fátima. Creo que la experiencia espiritual del retiro ignaciano, las experiencias pastorales (catequesis y construcción de casas en el distrito de Comas todos los sábados por la tarde) junto con Augusto y los maestrillos (jesuitas jóvenes que eran nuestros profesores), el ambiente y formación de mi familia, etc. fueron elementos muy importantes al descubrir y discernir las raíces y motivaciones de mi vocación. Por supuesto que quien toma la iniciativa es Jesucristo como dice el evangelio: "Soy yo quien los elegí a ustedes", o "ven y sígueme". De allí la pregunta fundamental ¿qué quiere Dios de mí? Recuerdo que en ese retiro le pregunté a Augusto luego de leer un libro del P. César Toledo, muy amigo de mi familia, que contenía historias personales de varios jesuitas y cuyo título era "Jóvenes en marcha: ¿Qué es eso de ser jesuita y tener vocación? Puedo decir que mi deseo de corresponder al amor de Jesucristo pobre y humilde, y de manera preferencial en los pobres, está en los fundamentos de mi vocación.

Estuviste como superior de las comunidades jesuitas en Ayacucho y Jaén. ¿Qué recuerdos de esas etapas?

Muchos y con profundo sentimiento de gratitud. Muchos de ustedes saben que suelo decir que "soy limeño con corazón ayacuchano" y que mis años en Jaén me han dejado una huella enorme. Créeme que esa cercanía con gente pobre y sencilla te llega al alma y toca lo más profundo de uno mismo. En Jaén, al visitar cada sábado diversos

caseríos junto con seminaristas, y entrar a sus casas, esa gente buena lo primero que te dice es "descanse padrecito", te invitan a entrar, descansar un momento, te comparten lo poco que tienen, y vives con ellos su modo de ser, su profunda religiosidad. Por ejemplo, es impresionante en la celebración patronal de la Fiesta del Señor de Huamantanga, las enormes filas de gentes que se acercan a tocar y besar a Jesucristo crucificado, a la entrada de la Catedral de Jaén. Es como dejarse tocar en el alma y sentir el cariño y la protección de Diosito. Y por supuesto la gran participación de niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, en diversas actividades pastorales, uniendo fe y vida, fe y justicia, fe y compromiso social. Mi tarea principal como Rector era la formación de los Seminaristas diocesanos de Jaén, Cajamarca, Chachapoyas, Chimbote y Moyobamba, que en esos años estudiaban en el Seminario Mayor "San Luis Gonzaga". Siempre les compartía el valor de crecer como personas para servir como pastores, pastores según el corazón de Dios y de nuestro pueblo pobre y sencillo. Muchas veces también acompañé a Monseñor José María Izuzquiza a recorridos pastorales, tanto en la zona campesina como en la zona de selva y el trato cercano con esas gentes deja huella profunda en el corazón. Y hablando de Ayacucho, llegué la primera vez en 1989, en plena situación de mayor violencia, de unos y otros, y con la misión clara de aportar a la pacificación desde nuestra vocación sacerdotal y la misión de la Compañía de Jesús del servicio de la fe y la promoción de la justicia. Y esto desde la atención en el Templo (confesiones, celebración de misas, acompañamiento de personas), la capellanía de la universidad y del penal de máxima seguridad de Yanamilla, desde el trato con jóvenes, visitas a pueblos y comunidades, etc. Esta primera etapa fue de 1989 a 1992. Y gracias a Dios y a la Compañía regresé del 2004 al 2007, a la misma tarea.

Trabajaste en Ayacucho en los años 90's y 2000, por lo cual has vivido de cerca la situación de violencia. En algunos medios se criticó mucho a la Iglesia ¿Cuál fue el papel que tuvo en éste conflicto?

Creo que Iglesia somos todos; es decir, los que formamos el Pueblo de Dios, laicos, religiosos y sacerdotes, obispos, y en este sentido tratamos de estar allí, acompañando de cerca a la población, anunciándoles el Evangelio, y aportando así en esta tarea apasionante de evangelización, defensa de la vida, promoción de una cultura de vida, de

paz, basada en la justicia, en la defensa y promoción de los derechos humanos de todos y cada uno de nuestros hermanos. Y con sencillez y sinceridad creo que hay que decirlo. Evidentemente también tuvimos serios problemas y conflictos personales y eclesiales, pero gracias a Dios la Iglesia ayacuchana celebra su presencia y da gracias a Dios, reconociendo también sus errores y equivocaciones, o faltas de omisión.

"Iglesia somos todos; es decir, los que formamos el Pueblo de Dios, laicos, religiosos y sacerdotes, obispos, y en este sentido tratamos de estar allí, acompañando de cerca a la población, anunciándoles el Evangelio, y aportando así en esta tarea apasionante de evangelización."

Y esta tarea continúa hoy y con grandes retos y desafíos. Deseo recordar que el año pasado con ocasión de la celebración de los 400 años de creación de la diócesis de Huamanga, el 24 de julio del 2009, el Arzobispo Monseñor Luis Sebastiani, S.M., publicó una Carta Pastoral titulada "Alegrémonos: Kusikusum" haciendo memoria de toda la larga presencia de la Iglesia en diversas etapas de su historia, y en la que expresa lo siguiente: "Necesitamos una iglesia local que asuma arduamente el firme compromiso por cerrar y sanar todas las heridas de un pueblo sufrido, víctima de tantos años de violencia social y que tiene que superar sus traumas,

rencoros y odios para llegar a una verdadera reconciliación y perdón entre todos los ayacuchanos para que podamos alcanzar la paz que nos lleve por el camino del desarrollo integral de todos nuestros pueblos. Una Iglesia, que en este "Año Jubilar" pida perdón y también sea perdonada por las sombras del pasado por todos los que en tiempo de la violencia social, se sintieron abandonados por sus sacerdotes y pastores. Una Iglesia en la que todos nos sintamos comprometidos a compartir "la Historia, la vida, los sufrimientos, la pobreza, e inseguridades del hombre", que promueva "de toda forma posible la unidad y la paz" para construir juntos una "civilización del amor" "que siembre esperanza" que defienda y valore la vida. Una Iglesia en la que todo bautizado, sacerdote, religioso y laico "sea un profeta del tercer milenio" y un auténtico testigo para el mundo. Cfr. oración para la gran Misión". Al mismo tiempo y volviendo a la Inmaculada quiero reconocer y agradecer la valiosa y generosa colaboración de alumnos y exalumnos de la Inmaculada en las diversas experiencias solidarias realizadas en el mes de enero acompañadas por Alfredo Castañeda y actualmente por Marvin Quispe, tanto en Huamanga, en el Colegio de Fe y Alegría y en el Puericultorio "Juan Andrés Vivanco Amorín", como en los pueblos de la sierra de las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo.

Y en la selva, ¿crees que hay un conflicto de poder político-económico vs. Iglesia? ¿Cuál es la posición que consideras debe asumir la iglesia ahora?

Como sabes el Vicariato Apostólico de Jaén, fue creado en 1946 y confiado a la Compañía. Abarca dos zonas: la campesina que comprende las provincias de Jaén y San Ignacio del departamento de Cajamarca, y la de selva, que comprende los distritos de Imaza y Aramango, de la Provincia de Bagua



yo la Provincia de Condorcanqui, del departamento de Amazonas. Es la tierra de los cinco ríos: Marañón, Chiriaco, Cenepa, Nieva y Santiago. Desde el inicio en el Vicariato siempre se ha integrado el trabajo de evangelización uniendo el anuncio del evangelio y la promoción humana. Es pues una Iglesia misionera y como tal realiza su misión al servicio de aquellas gentes del Marañón, de las comunidades nativas aguarunas y huambisas. A raíz de los lamentables sucesos ocurridos en Bagua se ha hablado mucho últimamente de la zona de selva. La posición de la Iglesia es clara al servicio de los más pobres, respetando su propia cultura y promoviendo un desarrollo integral. Por tanto abierta a y en función de los más pobres o alejados. Llegar a ellos es su primer y principal objetivo pastoral. Recordemos los diversos pronunciamientos de nuestros Obispos del Perú como especialmente del Obispo del Vicariato Monseñor Santiago García de la Rasilla, S.J. que han aparecido en este tiempo donde está expresada clara y firmemente la posición de la Iglesia siempre en defensa de la vida de los pobres y de los pueblos olvidados de nuestro Perú. En expresión de un nativo al Obispo de Jaén: "Monseñor, lo que más pena nos da es que nos hemos matado entre hermanos".

"(...) nuestros alumnos deben ser formados como personas competentes, conscientes, capaces de compasión y bien educados en la solidaridad."

Al regresar a La Inmaculada y asumir el reto de la pastoral y las experiencias solidarias ¿Qué desafíos encontraste? ¿Qué logros sientes que se hayan alcanzado en esa etapa?

Yo estaba en Ayacucho cuando el provincial me llamó y luego destinó a venir a la Inmaculada, como Superior de la Comunidad jesuita y Director de Pastoral del Colegio. El cargo de Superior es nombramiento del P. General. Evidentemente hay una larga historia de 131 años de generosa entrega y dedicación a esta importante misión formativa de todos los miembros de la comunidad educativa, es decir, alumnos, profesores, padres de familia, exalumnos, personal administrativo y de servicios, y los mismos jesuitas. Lo importante fue pues y sigue siendo responder de la manera más adecuada a los retos y desafíos actuales, y desde la dimensión pastoral a todo aquello que esta dimensión implica de formación en la fe, de crecimiento y maduración en nuestra vida cristiana, optando de manera clara por los más pobres y olvidados. Considero muy importantes los dos programas de formación sacramental: el de Reconciliación y Eucaristía que culmina en la celebración de la primera comunión dirigido a los alumnos y padres de familia, y el de Confirmación a nivel mayores para que quienes participan maduren su fe y opten libremente si desean recibir el sacramento de la confirmación. Y al mismo tiempo traté de fortalecer y promover lo referente a las experiencias solidarias que mencionas. Creo que se ha ido avanzando, como por ejemplo en los diversos proyectos pastorales de cada año de formación, y también en la realización de dichas experiencias solidarias. El nombre mismo lo dice todo y me parece que el valor de la solidaridad es hoy más que nunca fundamental en la realidad peruana, latinoamericana y mundial. También quiero mencionar la formación de padres de familia, gracias al apoyo de la APAFA, de toda la directiva y concretamente de Guillermo Magan y Lourdes Díaz, vocales de pastoral, y al apoyo de Aldo y Maritza Gotelli, que durante dos años ofrecieron talleres de formación, respondiendo a las inquietudes y necesidades de los padres de familia. Hubo bastante participación y creo que hizo mucho bien. Es muy importante ofrecer esta

formación a través de escuelas de padres, conferencias, talleres, retiros espirituales ignacianos, etc.

¿Qué experiencia te ha impactado más?

Tengo que afirmar que todas y cada una de ellas, pero recuerdo muy bien la vivida a raíz del terremoto en Pisco y Chíncha en agosto del 2007, concretamente en el pueblo de San Clemente, Pisco y el texto que escribí lo titulé "Y cuando vuelvan vengan a visitarme en mi casita"; también cuando fui junto con Javier Rojas con ocasión del primer aniversario del terremoto y celebré la eucaristía "celebrando la paz y la esperanza, en el cementerio, con la presencia de muchísima gente y la homilía fue tomando este texto "del más chiquito y del más olvidado tiene Dios la memoria muy reciente y muy viva" (Fray Bartolomé de las Casas, O.P. - Carta al Consejo de Indias,



1531). Y luego la experiencia en Ayacucho, en el distrito de Totos y Veracruz, en enero del 2009 y que escribí bajo el título "Y van a volver".

¿Sientes que los jóvenes del CI de ahora responden con solidaridad ante su entorno o es sólo una palabra bonita?

Siento que puedo dar una respuesta positiva, pero también es cierto que podrían ser muchos más los que participen voluntariamente. Vamos pues avanzando. Siempre es bueno tener muy presentes las orientaciones de la Compañía de Jesús en la formación de nuestros alumnos. Con ocasión del centenario de la celebración del Colegio San José de Arequipa el 9 de julio de 1998, estuvo presente el P. Kolvenbach y dijo lo siguiente: "Deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usen la opción por los pobres como un criterio, de forma que nunca

tomen una decisión importante en su vida sin pensar antes cómo puede afectar a los que ocupan el último lugar en la sociedad". Conforme a las orientaciones de la formación en colegios y universidades, nuestros alumnos deben ser formados como personas competentes, conscientes, capaces de compasión y bien educados en la solidaridad. Es decir, "hombres y mujeres para los demás" y "con los demás".

Y ahora, como Secretario Regional de las Asistencias de América Latina, ¿Cuál es tu función? ¿Qué desafíos encuentras?

La Compañía está organizada en lo que llamamos "Asistencias" y cada una de ellas comprende un conjunto de Provincias. Son 10 Asistencias (Europa: 4, América Latina: 2, Asia: 2, Norteamérica: 1 y África: 1). Cada Asistencia está a cargo de un Asistente Regional que a la vez son Consejeros



gobierno general y las provincias, algo muy querido por San Ignacio, para quien el intercambio de correspondencia era un medio de unión.

¿Cómo es tu vida y trabajo en la Curia General? ¿Qué es lo que más te ha impresionado de estos meses? ¿Cómo va tu italiano?

Aquí la vida comienza temprano integrando oración, trabajo y vida comunitaria, y además otros trabajos pastorales diversos fuera de la Curia, según cada uno de los miembros de la comunidad. Creo que el vivir este servicio a la Compañía es una gracia de Dios, ya que en cada uno de los muy diversos asuntos que tratas cotidianamente uno vive desde dentro lo más profundo de la vida de la Compañía, diría en expresión bien peruana "el alma, corazón y vida" con sus luces y sombras, alegrías, sufrimientos, y esperanzas.

"Aquí la vida comienza temprano integrando oración, trabajo y vida comunitaria, y además otros trabajos pastorales diversos fuera de la Curia, según cada uno de los miembros de la comunidad."

mayor edad tiene 86 años y el más joven tiene 26 años. Cinco jesuitas trabajan en la curia pero residen en otras casas de Roma donde desempeñan otras funciones. Tres Consejeros del P. General tampoco viven en la Curia, son los llamados consejeros "volantes", que viven en sus respectivas provincias y vienen con ocasión de las consultas. Por otro lado algunos de la Curia ejercen funciones en otras obras de Roma: dos son profesores en la Gregoriana, uno es Espiritual en el Colegio Germánico, algunos son capellanes de comunidades religiosas y otros forman parte de comisiones del Vaticano o romanas, o ejercen apostolados diversos. Pero sobre todo sinceramente deseo subrayar que el trato personal y ambiente comunitario es muy cordial, fraterno y acogedor, y esto evidentemente es expresión de la gracia de nuestra propia vocación. "Diosito" nos bendice, fortalece y acompaña. Aquello de San Ignacio: haz todo como si todo dependiera de ti y reconoce que todo viene de Dios. Y en cuanto al italiano, el primer mes estuve asistiendo a una escuela de idiomas y viviendo en una comunidad jesuita de la provincia de Italia, al lado de nuestra Iglesia del Gesú. Esto me ayudó mucho a empezar el estudio del italiano. Desde hace un par de semanas vivo ya en la comunidad de la curia general y el idioma común es el italiano. Algo he aprendido pero necesito continuar con el aprendizaje para hablarlo bien.

Benja, muchas gracias por el tiempo. ¿Algunas palabras finales?

gracias por la entrevista, que todo vaya bien en el querido Colegio de la Inmaculada, me tienen a su disposición en lo que pueda servir, y si vienen por estas tierras serán bienvenidos. Un saludo cordial y fraterno a todos.

Mira, impresiona mucho lo siguiente: Los actuales miembros de la Curia somos ahora 53, si no me equivoco, provenientes de 40 provincias y de 24 países. Con respecto al idioma son más de 16 las lenguas originarias de los jesuitas de la Curia, aunque la mayoría habla más de 4 y hasta 6 o 7 idiomas. Los jesuitas de lengua española son los más numerosos (10), seguidos por los de Estados Unidos (9). La edad promedio de los miembros de la curia es de 50-60 años. El de

